

PRESENTACIÓN

GASTÓN GUTIÉRREZ

Comité de redacción.

Como el búho de minerva que inicia su vuelo al caer el crepúsculo, las teorías críticas están llegando tarde a la escena histórica¹. Todavía sus coordenadas teóricas se encuentran marcadas por el neoliberalismo y la restauración que las situaron en los márgenes de la opinión pública.

Una recomposición lenta emergió en el espacio público en forma de crítica general o “global” al sistema, al calor de una “crítica social” que comenzó en las protestas de 1995 en Francia y se continuó en las de 1999 en Seattle, las luchas “altermundialistas” de los 2000 y el ciclo de luchas en América latina de inicios de siglo.

Esto determinó las características de los nuevos pensamientos críticos y la emergencia de “mil marxismos” producidos al calor de la descomposición del dogma estalinista². Versiones “radicales” o “moderadas” tanto en torno a la crisis del sistema capitalista, como al problema del poder o de los sujetos de la emancipación social. Donde coexiste una vieja generación que proviene del ‘68 (entendiendo el “68” como un acontecimiento “dilatado” en el tiempo durante la década del ‘70³) y una nueva generación intelectual con producción teórica, activismo social y cierto compromiso político, cuya característica sociológica común es el divorcio de las masas y la dependencia del campo universitario.

El sociólogo Razmig Keucheyan, que analizó en detalle este mapa de los nuevos pensamientos críticos, planteó recientemente que:

...una hipótesis que se puede formular es que la actual crisis económica, que es una crisis orgánica del sistema en su totalidad, va a cambiar las relaciones intelectuales de fuerza dentro del campo de las teorías críticas. El marxismo es una teoría de la crisis *par excellence*, mientras que las teorías críticas no marxistas, como el posestructuralismo, la filosofía de Jacques Rancière o la teoría del reconocimiento de Axel Honneth, tuvieron poco que decir sobre la crisis. Por lo tanto, luego de un paréntesis posmarxista, es posible –y deseable, en mi opinión– que regrese el marxismo en formas más clásicas⁴.

Una crisis histórica del capitalismo produce nuevas formas de pensar, tanto en las masas, como en el clima intelectual. Tendencias a lo que Antonio Gramsci denominó “crisis orgánicas” (en forma abierta en países periféricos claves como Brasil o México). “Fenómenos aberrantes”, como los nuevos nacionalismos en los países centrales, que van desde Trump, el Frente Nacional en Francia y partidos de la extrema derecha euroescéptica, xenófoba y antiinmigrante, coexisten con fenómenos políticos a izquierda de los partidos tradicionales, como las formaciones “neorreformistas” (Syriza, Podemos, Corbyn, Melenchon).

Las bases obreras, estudiantiles y populares de dichos fenómenos buscan tortuosamente una representación alternativa al “extremo centro” que comparten neoliberales y social-liberales. También los nuevos movimientos de masas, como el progresivo movimiento de mujeres de alcance internacional, que tiene en Argentina su expresión en el #NiUnaMenos, pero también acciones del movimiento obrero como la huelga general en Brasil (que debilitó fuertemente al gobierno neoliberal de Temer).

Los intelectuales empiezan a jugar un rol más activo e intervenir en los debates políticos del momento: ¿cómo enfrentar a Trump?, ¿cómo impedir el ascenso del Frente Nacional en Francia?

En nuestro país la crisis de los proyectos “populistas” opone a los intelectuales afines al kirchnerismo y aquellos que pertenecen o simpatizan con el Frente de Izquierda (FIT)⁵.

Esta crisis abre la posibilidad de superar la desconexión entre teoría y práctica, así como la academización de las teorías críticas. Superando un “catastrofismo mecanicista” que conlleva a la pasividad y a la esterilidad teórica y confrontando con el eclecticismo académico.

Desde el marxismo revolucionario esto obliga a sostener un punto de vista teórico creativo, intransigente con el sistema capitalista y revolucionario en la política. Como lo hacemos en esta revista, donde venimos publicando decenas de artículos que buscan aportar ideas para superar las debilidades prácticas y

estratégicas del momento y que una nueva intelectualidad militante confluya con el movimiento obrero.

En este *dossier* publicamos tres artículos (que reflejan las opiniones de los autores) que abordan discusiones puntuales que atañen a la actualidad de la crítica marxista.

En primer lugar una reseña crítica de *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* de Silvia Federici, una destacada exponente de una nueva teoría crítica que se propone “superar los límites del marxismo” y aborda debates teóricos relevantes para el movimiento de mujeres actual.

Seguimos con una reseña crítica del libro de Bruno Bosteels *Marx y Freud en América Latina* que recientemente salió publicado en castellano, y que da cuenta de los desencuentros existentes entre el marxismo y el psicoanálisis a través de las figuras de José Revueltas y León Rozitchner contrapuestas a las filosofías de la derrota que el autor inscribe en el giro ético del pensamiento contemporáneo.

Culminamos con un balance crítico de la obra de Daniel Bensaïd a propósito de un reciente número especial dedicado al filósofo y militante francés en la revista *Historical Materialism*. ●

1. Siguiendo la definición de Razmig Keucheyan hablamos de nuevas teorías críticas, en plural, y no de Teoría Crítica, como se denomina habitualmente a la Escuela de Frankfurt. Ver Gutiérrez, G., “Cartografías intelectuales. Notas críticas sobre *Hemisferio Izquierda*. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos”, *IdZ* 16.

2. “Los intelectuales en Francia y el retorno de Marx”, entrevista a Emmanuel Barot, *IdZ* 3.

3. Thomas, J. B., “¡Esto es solo el comienzo, continuemos la lucha!”, en *Cuando obreros y estudiantes desafiaron al poder, 40 aniversario del Mayo Francés*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2008.

4. Keucheyan, R., “Las mutaciones de la teoría crítica. Un mapa del pensamiento radical hoy”, revista *Nueva Sociedad* 261, enero-febrero 2016.

5. Ver “¿Qué hacer contra el macrismo?, Peronismo o izquierda”, *IdZ* 36.